EL ABISMO DE CADÁVERES

Tiziano Scalzo Iourtikov

EL ABISMO DE CADÁVERES

Tiziano Scalzo Iourtikov

avant
editorial
www.avanteditorial.com

Primera edición junio de 2021
©Tiziano Scalzo Iourtikov, 2021

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-18844-19-5
IBIC: FF

Introducción

Esta novela transcurre en una ciudad ficticia la cual es llamada Dasfield. Esta se sitúa en el centro de Oregón, EE. UU. Al igual que su localización los personajes que aparecerán a lo largo de la lectura serán creados por el propio autor, cualquier semejanza de estos con personas reales será pura coincidencia.

La historia tratará principalmente sobre las hazañas de Thomas Millan, un joven demente que deberá hacer justicia contra los agresores que asesinaron a su hermana intentando descubrir a su vez el misterioso y oscuro motivo de su muerte destruyendo cualquier obstáculo que se encuentre por su camino incluyendo personas inocentes, en su contraparte el joven policía Samuel Grimaldi junto a un grupo rebelde de agentes estatales irán en busca de Thomas para detener su serie de brutales asesinatos metiéndose de cabeza en un asunto privado del gobierno.

La época en la que ocurren todos los hechos comienza el verano del 1965, y termina a principios de invierno del 1977. El libro contiene torturas explicadas muy detalladas al igual que violencia salvaje incluyendo matanzas y asesinatos.

1. Testigo

Dasfield (Oregón), residencia de los Millan
17 de julio, 1965 (21:45)

Érase una vez una familia de Oregón, Estados Unidos, esta vivía en una pequeña y aislada ciudad llamada Dasfield que muy pocos conocían por aquel entonces. Esta familia se componía básicamente de cuatro miembros: el padre (Andrés Millan), la madre (Colín Anderson), la hija y hermana mayor (Jessica Millan) y el hijo y hermano menor (Thomas Millan).

En esos tiempos la familia pasaba por una situación de pobreza severa y complicada, gran parte de la culpa la tenía el marido por su reciente despido del mecánico donde este trabajaba y por su pésima experiencia en todos los demás empleos. No podía traer dinero a casa, así que Colin se tuvo que apañar y trabajar en una residencia de ancianos de la zona por una cantidad de dinero insuficiente para pagar sus deudas pendientes y Andrés consumía esa poca cantidad de plata en alcohol y cervezas en un bar de mala muerte. Casi cada noche el padre volvía a casa borracho armado con un carácter cruel, fueron múltiples los golpes que recibía Colin por parte suya, muchas veces ella buscó el modo de poder separarse, pero Andrés seguro que sería capaz de hacer daño a ella o a sus propios hijos y pedir una orden de alejamiento lo único que haría sería enfurecerle más.

Jessica era una chica muy lista y sociable la cual disimulaba la realidad de su casa de forma excelente, ella junto a su madre discutían la posibilidad de huir de ese sitio e ir a vivir un tiempo en casa de la hermana de Colin en

Montana, para abandonar toda esa tortura. Aunque Jessica fuese una chica ejemplar en todos los hábitos ocultaba una bizarra verdad, se relacionaba con cinco chicos más mayores que ella y solo tenía unos dieciocho años, estudiaba en el instituto público de Dasfield. Su deseo y meta era que usando su inteligencia acabara siendo una reconocida psicóloga en el terreno social. Thomas era un chaval de diez años que sufría humillaciones e insultos de otros niños de su misma escuela, pero no solo esto, los adultos hablaban mal de él a sus espaldas y se convirtió en un tema de conversación para todo residente de Dasfield, lo peor eran los insultos de Andrés a Thomas haciendo que su odio aumentara.

Thomas nació con una serie de deformidades alrededor de su rostro que, debido a temas genéticos en la formación del feto, su mejilla derecha acabó en una posición inferior, mal formando la figura de la boca y dificultando el habla del niño, la nariz baja en forma de pico, los ojos mal separados estando el izquierdo más bajo que el derecho y su defecto físico más notable estaba en todo el lateral superior izquierdo de la cabeza que era una capa de piel arrugada de tono verdoso que le daba la apariencia de un monstruo, más desordenaba la posición de su cabellera siendo inexistente en esa zona de la cabeza. No se la podían sacar en una operación ya que aparte de no tener dinero, la familia y los médicos advirtieron que esa capa era lo único que separaba el cráneo con el exterior y si se separaba del cuerpo podría causar estragos físicos peligrosos e irreparables. Aparte de su apariencia, el niño de nueve años padecía problemas mentales haciéndolo callado, reservado y ausente de todo lo que le envolvía. Fueron muchos de su edad que bromeaban sobre Thomas, pero este tenía sentimientos, en todo momento mantenía una tristeza y rabia en su interior insoportables.

Aquella era una noche calurosa de verano, incluso se podría decir que la más cálida de todos los crepúsculos; en aquel año y Thomas se prepara para dormir una vez limpiado sus dientes y puesto su pijama azul a rayas. Abrió la ventana con la esperanza de sentir una minúscula brisa de viento fresco, pero no apareció, del recorrido de la ventana a la cama se percató de que su «antifaz urbano» (así llamaba Colín a un máscara que hizo para Thomas, estaba compuesta de lana negra con unos orificios en las zonas de los ojos y aparte la zona de la mandíbula estaba recubierta por una capa de cuero en el que había unos agujeros para que Thomas respirase por nariz y boca), estaba

en el suelo del cuarto y el niño la cogió para guardarla en el armario que era donde debería estar.

De repente escuchó los gritos de su madre en la cocina, justo debajo de él, su padre debía haber vuelto a casa borracho como era habitual y ahora mismo la primera planta de la casa debería ser un campo de batalla. Su hermana seguramente estaría estudiando o haciendo algo por el estilo, una tarde normal en su casa, pensó. Seguidamente decidió sacarse su pijama para estar más fresco y poder descansar aun con la pelea verbal que presenciaba en ese momento.

Jessica, a su vez, estaba atenta a los diálogos groseros de sus padres y probó a terminar las tareas, pero llegados a ese punto no podía escuchar ni sus propios pensamientos. Salió Andrés de casa enfadado y tambaleando por la borrachera dejando a Colín llorando donde la encontró, conociendo a Andrés, ahora debería estar de camino al bar de Carl. Jessica bajó las escaleras dudando de lo que debería hacer porque debía terminar los recados de clase que tenía pendientes, sin embargo la idea de la hija compasiva y buena, la obligó a encontrarse con su madre para consolarla y hablar del tema. Bajó la escalera que la llevaría directamente al salón, entonces una vez allí, caminó a donde estaba su madre. Seguidamente se sentó a su lado en la mesa del comedor para consolarla.

—Mamá, mamá no llores —Jessica intentaba consolarla—. No te tomas en serio la basura que suelta por esa inflamable boca, ¿verdad?

Colín se río brevemente y sostuvo la mano de su hija.

—No, por lo menos desde que perdió su antiguo trabajo, la verdad es que tenemos que irnos de aquí cuanto antes.

Ya tenían preparado un plan para marcharse a la casa de su hermana muy pronto con Thomas, una vez allí decidirían qué hacer y Jessica continuaría sus estudios en otro centro.

Cada vez Andrés se volvía más agresivo pues hacía una semana, agredió a su mujer en el sótano de la casa dejando marcas moradas en todos los brazos y espalda. Colín se levantó para alcanzar un pañuelo y Jessica permaneció un instante inmóvil pensando en el tema, pero más tarde marchó a su cuarto. Alcanzó el final de la escalera y fijó su atención en Thomas que permanecía semidesnudo en pie al final del pasillo superior mirando a su hermana fijamente. Seguidamente, ante aquella situación incómoda ella dijo:

—Ya ha terminado la discusión, es hora de que te acuestes.

Thomas no respondió con palabras, solo se limitó a obedecer y volver a donde estaba, mientras su hermana; observaba como entraba a su habitación, de repente apareció su madre en el salón que se había equipado sus zapatos y una camiseta nueva, parecía estar preparada para marcharse a otro lugar cuando Jessica intervino.

—Me voy un rato —dijo la madre seria—, cuida a tu hermano por favor, mientras no estoy.

—¿Dónde vas? ¿No iras a buscar a papá?

—Sí, voy a hacerlo.

Jessica indignada gritó a su madre avisando que no tenía que ir a por ese borracho desgraciado por ningún motivo y su rabia fue aumentando, enfureciendo también a Colin.

—Escúchame bien niña, soy tu madre y tú no me alzas la voz, debes ser más respetuosa conmigo. Ahora iré a buscar a tu padre porque tengo que decirle algo muy importante y tú te vas a quedar aquí.

Salió de casa cerrando la puerta bruscamente a propósito para que su hija fuese consciente de lo enfadada que estaba. Cruzó la calle y mientras eso ocurría, Thomas la observaba desde la ventana con un sentimiento extraño dentro de él, como si un instinto interno quisiera advertirle de un peligro inminente.

Examinó un pequeño espejo que guardaba en una estantería y se miró en él reflexionando sobre lo repulsivo que era su aspecto, pero otro objeto le llamó más la atención, era su máscara. Se la puso en la cabeza y volvió a mirarse en el mismo espejo sintiendo perfección e incluso atractivo. Notaba un extraño placer al llevarla puesta y de repente le entró una sed insoportable que le obligó a caminar hacia la cocina en busca de algo que poder beber. Abajo se percató de que su hermana estaba llorando en el sillón del salón y decidió ir a consolarla abrazándola, Jessica al principio se asustó al no haber oído los pasos de Thomas y por tener la máscara equipada, pero destrozada por dentro le devolvió su abrazo y le dio un beso en la frente.

—No pasa nada, todo estará bien —dijo Jessica con calma.

Thomas se separó de ella y avanzó a la nevera para sacar el agua helada, cogió una botella medio llena dejándola reposar en la mesa mientras buscaba un vaso, estos se encontraban en un armario arriba que no alcanzaba así que con la ayuda de una silla consiguió su objetivo. Una vez que todo estaba listo,

se tomó el agua entera de unos pocos tragos y como le había repetido su madre, más de una vez limpió su vaso usado en el fregadero.

Tocaron la puerta, Jessica se apresuró a recomponerse y avanzó directa a la entrada, alguien volvió a golpearla con enorme fuerza. Jessica se llevó un pequeño susto al ocurrir esto y pensó que sería su padre por la furia de los golpes. Abrió lentamente la puerta llevándose una sorpresa, uno de sus novios (Mike) estaba allí mismo de pie sonriéndola.

—¿Qué haces aquí? Si mis padres se dan cuenta…

—Tranquila pequeña, quería ver como estabas y darte una sorpresa.

Jessica poniéndose la mano en la cabeza dijo:

—Estás loco.

—Tú no sabes cuánto —respondió Mike riéndose.

Mientras tanto Thomas observaba aquella inesperada escena sumamente atónito, era muy extraña la situación y la sensación de angustia que tenía antes apareció de nuevo, pero Thomas pensaba que era la incomodidad de lo que estaba ocurriendo. La pareja permanecía en el pomo de la puerta charlando y Jessica muy enfadada quería que Mike se marchara pues si viniera su madre o su padre pasaría cualquier cosa, sobretodo también con las otras relaciones que mantenía en secreto. Thomas ya estaba a punto de ir a su cuarto cuando desde una ventana vio una fugaz figura de una sombra agachada pasando por el patio trasero, comenzó a tener miedo. Se acercó a la misma ventana mientras Mike y Jessica hablaban y esta vez notó la silueta clara de otra sombra que avanzaba más entre la oscuridad, parecía la de un hombre que no se le distinguía ningún rasgo por la poca luz del escenario y se situó a un lado de la casa donde Thomas ya no tenía visión.

Estaba por avisar a su hermana, pero exponerse a alguien le avergonzaba, aunque fuese solo una persona y probó a mirar otra vez por la misma ventana, pero solo vio oscuridad. Mike y Jessica seguían allí en el porche de la casa.

—Ya tienes que irte —advirtió ella enfadada—, lo digo muy en serio.

Mike bajó la cabeza y casi susurrando dijo:

—¿Cómo lo nuestro?

Jessica en un primer momento se sentía confundida, una vez tragó saliva, figuró la posibilidad de que Mike pudiera ser consciente sobre las relaciones que mantenía en secreto y se puso nerviosa, al fin y al cabo, Dasfield no era muy grande. Aun así, tenía que asegurarse.

—¿De qué estás hablando?

—Tú lo sabes mejor que yo, Jessica.

Fue cuando apareció detrás de Mike una figura familiar que hizo a Jessica desesperarse, esa figura era Robert, otro novio suyo.

—Hola, querida.

Thomas era testigo de la escena anterior y aunque no entendía qué estaba pasando, sintió la tensión de su hermana mayor. Seguidamente sin entender nada, apareció John (otra pareja de Jessica), sin decir una palabra golpeó a Jessica en la frente con una porra haciéndola caer medio inconsciente al suelo haciendo que expulsara sangre de su cabeza de una forma horrible convirtiendo su pelo rubio en rojo. La puerta y la pared tenían gotas de sangre que fueron desprendidas por el fuerte impacto y la porra también se manchó.

Thomas se asustó al contemplarlo y armado de valor decidió coger un cuchillo de la cocina con tal de hacerles daño a ellos, pero aparecieron los dos novios restantes: Daniel y Jacob. Al ser un grupo de cinco, Thomas sabía que le harían mucho daño si intentaba algo, así que se escondió de forma muy silenciosa en un armario de la cocina donde tenía una vista perfecta de todos ellos. Mientras rodeaban a su hermana, él intentaba no llorar o respirar para no ser detectado por los agresores. Jessica volvió ahora consciente llorando débilmente por la herida agonizando en el suelo.

—¿Estás bien? —preguntó Daniel sarcásticamente mientras se reía.

—¡¿Por qué me hacéis esto?! —gritó ella dolorida.

Mike dio una fuerte patada a Jessica en el pecho causándole una inmovilidad repentina, mientras emitía un agudo y largo grito, la sangre de la frente ya brotaba por su boca.

—Por ser una manipuladora —abrevió Mike fríamente.

Estaba sufriendo de una forma sofocante mientras miraba las caras de los animales que manipuló por algún motivo que ella era incapaz de admitir, John avanzó y la agarró del cabello con fuerza casi levantándola haciéndola gritar del dolor para seguidamente romper la nariz de Jessica de un puñetazo y dificultando su respiración por la cantidad de sangre que salía de ella.

—Me dijiste que seríamos felices —dijo John casi llorando—. No tienes escrúpulos Jessica Millan.

Disfrutaron los agresores de aquella imagen durante un largo instante y Thomas traumatizado se encontraba en un estado de shock que le paralizó mientras lloraba con una respiración acelerada que le ahogaba. Ellos la daban

patadas fuertes por todo el cuerpo mientras ella en el suelo permanecía herida gritando de dolor y todos se reían de una de forma cruel hacia Jessica.

Fue cuando Mike la agarró del cuello, la levantó casi reincorporándola en pie y la pobre muchacha medio muerta tenía mucha de su propia sangre por todo su cuerpo por la fisura principal en la frente, manchó todo el suelo de más sangre creando una terrorífica escena en el salón. Mike la miró fijamente mientras ella suplicaba desesperada ya en sus últimas, cerró los ojos y destensó sus músculos despacio para dejar su cuerpo atrás, pero antes de que eso ocurriera, Mike sacó un cuchillo que guardaba en el pantalón y la apuñaló en el abdomen causando un corto grito y un chorreo de sangre dejando en aquel cadáver un corte profundo.

Jessica dejó de moverse y respirar en las manos de Mike que seguidamente con fuerza la lanzó a una mesita de cristal en el salón rompiéndola en pequeños pedazos provocando un fuerte ruido. Ellos ya completaron la bizarra labor y abandonaron la casa en silencio por la entrada misma; con prisa todos huyeron, unos corrieron hacia un lado de la calle y otros por el opuesto y Mike se tapó bien el pecho para no mostrar toda la sangre que tenía manchada.

El hermano pequeño permanecía paralizado hasta que sintió un temblor en la pierna que consiguió que Thomas pudiera tener control de sus músculos, salió de su escondite lleno de miedo por no entender lo que pasó y vio el cuerpo de su hermana a unos metros de él sin vida, con la amarga sensación de ni haberse despedido de ella diciendo lo mucho que la quería. Caminó hacia Jessica quien estaba boca abajo dejando un charco de sangre negra por el pecho y le dio la vuelta con un poco de esfuerzo para ver su cara destrozada con aquella nariz rota y su frente abierta ensangrentada y la expresión de pánico que poseía. Su suéter rosa ahora era rojo con un gran orificio y Thomas la abrazó intentando contener los llantos mientras su mente no paraba de dar recuerdos suyos con su hermana rememorando que ella era una de las pocas personas que le apoyaban y ahora se sentía muy solo.

Lo que hicieron esos monstruos también afectó a Thomas quien no podía permitir que esto acabara de ese modo, con ellos saliéndose con la suya. Un deseo de venganza se apodero de él mezclado con rabia e ira, el chico escapó de su estado de terror haciendo un fuerte grito al aire para desahogarse, pero fue en vano. Se puso en pie manchado de sangre de su propia hermana, no podía quedarse allí sin hacer nada, huyó a la calurosa y oscura calle a con

su máscara puesta y un par de pantalones pijama, sin ningún calzado equipado marchó de su casa desesperado y corrió por la calle sin ver a nadie. Pasó por un cruce y le pareció ver la figura de una persona tumbada en el suelo, podría ser un vagabundo o un borracho tomando un descanso, así que como él ya sabía, no debía acercarse y mucho menos interactuar, pero al ser la única persona cerca de él corrió en su dirección.

Al llegar a su posición, Thomas impactado distinguió el rostro de ese tipo moribundo en la calle, era su padre. Nunca había visto a Andrés durmiendo en la acera del barrio aun por muy borracho que estaba y no era la persona que Thomas hubiera preferido encontrar, pero la gravedad de la situación era colosal, así que intentó despertarlo moviendo su brazo y mucha sangre comenzó a brotar, pero no de Thomas, de Andrés. Tenía un corte en la espalda muy grave provocado seguramente por un arma blanca, su cuello había sido degollado brutalmente dejando los tendones y el hueso a la vista. El chico no pudo evitar volver a llorar al ver a su padre asesinado en la calle, aunque Thomas odiara ese cuerpo, haría unos minutos era su único padre.

Ese grupo de demonios lo había hecho al igual que a su hermana y sintió un ardor en el pecho por no haber actuado a tiempo, una vez en pie intentó pedir ayuda a gritos, no hubo resultado. Un perro grande de pelaje negro apareció entre la oscuridad y comenzó a ladrar ferozmente al chico lleno de sangre de su propia familia. Thomas con rabia en su interior, fijó una mirada asesina al animal y gritó intentando imitar el mismo sonido del perro como un animal salvaje que ha encontrado una presa para él, ese enorme perro se alejó lentamente llorando para volver a la oscuridad de donde provino, Thomas estaba sorprendido por lo que acababa de hacer ya que ahuyentar a un perro de ese tamaño era una labor complicada y más para un cachorro humano sin experiencia.

Una luz de la casa de enfrente se prendió y se abrió la ventana del segundo piso en el que apareció un señor mayor en ropa interior equipándose unas gafas.

—¿Tienes algún problema enano? —gritó a Thomas enfurecido por todo el alboroto que hizo—. ¡Deja de gritar o bajaré y te arrepentirás, no me importa que seas un mocoso!

El anciano ese se fijó en que Thomas estaba recubierto de mucha sangre y tenía equipada una máscara que le tapaba toda la cara, entonces sabía que

algo turbio sucedía con ese niño y pensó en llamar a la policía, cerró la ventana de nuevo para avisar a las autoridades.

Thomas seguía allí quieto al lado de su padre en la acera de la calle, pudo distinguir a dos adultos acercándose, uno de ellos reía mientras el otro sostenía una cerveza. Desde la acera contraria vieron a Thomas y las risas cedieron al contemplar el escenario aquel con un cadáver posado en el suelo. Ambos se miraron a la vez y corrieron gritando por donde habían venido tirando la cerveza en el asfalto por accidente debido a la prisa que tenían por huir. Thomas en un estado de trance regresó a su casa para esperar a su madre.

2. Justicia incompleta

Dasfield (Oregón), parque infantil Filips
6 de enero, 1966 (17:20)

No se podía ver aquel sol por las espesas nubes oscuras que rondaban el cielo, se acercaba un temporal de pesadas lluvias y brillantes relámpagos estruendosos, Thomas en aquel pequeño parque para críos pudo predecirlo solo por el sonido del viento, él estaba en un columpio solo, balanceándose lentamente con la mirada perdida mientras un niño y una niña de su edad jugaban en el tobogán justo detrás de Thomas, el aire frío que lo acompañaba lo relajaba bastante en aquel columpio, pero aun por mucho frío que hiciera, él estaba preparado con una vestimenta pesada y un abrigo de piel interior. Tenía puesta su horrible máscara para evitar que aquellos que se toparan con él pudieran contemplar su horrible rostro, aunque con esa careta daba aun más miedo y los infantes de la zona le pusieron un apodo: Máscara triste.

Lo que ocurrió meses atrás se convirtió en un relato de terror para todo residente cercano e incluso lejos del desastre, no atraparon a ninguno de los asesinos, seguían sueltos por la ciudad.

Al lado de Thomas cruzó un niño menor que él, mirándolo con una vista aterrada, tanto que al cruzarlo caminó hacia su padre que estaba sentado en un banco y abandonaron la zona. Después pasaron tres chicas adolescentes riendo entre ellas, pero al mirar a Thomas se produjo un silencio muy incómodo. Él no se daba cuenta de la imagen que daba con la careta puesta, pero le daba completamente igual mientras no enseñara su deformada cara.

Esta vez fue un gato negro con ojos verdes, él que lo cruzó y paró en el otro extremo de la barra del columpio fijando su mirada al niño unos segundos, él también lo miró y notó que ese pequeño animal estaba en posición de defensa por algún motivo desconocido, Thomas no sabía de dónde provenía esa extraña reacción o por qué le pasaba eso, pero parecía que todo ser que se cruzara con él actuaba irregularmente inclusive un mamífero tan diminuto como ese.

Colin salió de una cafetería justo en la calle del frente del parque aquel y cruzó la carretera con un café en mano para sentarse en el banco que hacía costado con los columpios donde permanecía Thomas, allí yacía la madre de los dos infantes del tobogán llamada Lucy, una amiga de Colín.

—En un rato tendremos que ir a casa —comentó Lucy—, se avecina una tormenta muy fea y no quiero que mis hijos cojan un resfriado.

—Va bien —respondió Colín—, nosotros haremos lo mismo.

—Él no se ha movido, desde que se ha sentado allí ha seguido en aquel columpio, quieto, sin hacer nada. Me pregunto en qué estará pensando.

Colín no quería hablar de su hijo y con la tragedia que sufrió la familia unos meses atrás, le era imposible conversar sobre lo ocurrido. Fue cuando Colín se incomodó notablemente, a continuación dijo:

—No lo sé, y ni quiero saberlo.

—Colín —Lucy intentó calmarla—, si no quieres hablar sobre el tema o quieres evitarlo pues no pasa nada. Al fin y al cabo, lo que él vivió fue una pesadilla.

Lucy después de haber dicho eso se insultaba en su interior por entrar en el asunto de la desgracia de su familia delante de ella, fue todo un trauma para Colín e incluso sufrió una depresión en la que se fue recuperando poco a poco y ella como si nada mencionó esa noche en concreto. Colín no dijo absolutamente nada, pero el enfado que difundía su cara era suficiente para entender lo que pasaba. Lucy incómoda se puso en pie y llamó a sus dos hijos para regresar a casa, los niños obedecieron a su madre disgustados ya que se terminó su momento de recreo y corrieron hacia ella.

Colín miró a Lucy y a sus hijos, triste, junto con envidia por ser la imagen de una verdadera familia, ella perdió a su odiado marido que por él lloró poco y a su querida hija la cual amaba con fuerza, quedaba Thomas pero estando a su lado se sentía un fantasma. Él después de lo que ocurrió era más inactivo

de lo normal y por alguna razón le gustaba dormir en el sofá del salón en el que pasaba mucho tiempo.

Ahora Lucy y los pequeños pasaron la calle para marchar a casa y escaparon de la vista de Colín, ella miró a Thomas y este seguía en el columpio, fue cuando cayeron las primeras gotas de lluvia. Al fin Thomas movió la cabeza solo para mirar un instante al cielo e intentar sentir las frías gotas que caían de él. Colín se levantó y caminó hacia su hijo, una vez a su lado le cogió la mano.

—Tenemos que irnos a casa, está lloviendo.

Ella tiró ligeramente de la mano de Thomas y él procedió a alzarse muy lentamente, mirando a su alrededor contemplando esas pequeñas gotas, después ambos marcharon a su hogar que estaba a pocos minutos del parque donde estaban, pasaron a la acera del lado, seguidamente cruzaron una esquina que conducía a una pequeña calle recta que formaba parte de un grupo de casas de clase media. Continuaron por la misma cuando apareció en el fondo un hombre paseando a un perro grande, para ser exactos un pastor alemán adulto que en aquel momento excrementaba en una farola para marcar su territorio.

Colín llevó a su hijo consigo a la acera opuesta de esa calle para evitar al animal aquel, continuaron por la misma ruta y al cruzarse con el personaje ese, el enorme perro gruñó ferozmente con la mirada fija en Thomas y el que sujetaba a este con la correa pretendía distraerlo, pero este ladró llamando la atención de madre e hijo, seguidamente aquel hombre gritó al perro el cual estiraba de la cuerda y le dio un golpe en la cabeza que lo calmó de repente.

—Lo siento señora —dijo el que sujetaba la bestia—, pero es difícil hacer comprender a un animal lo que está bien y lo que mal.

El joven dueño de la bestia parecía estar arrepentido.

—No pasa nada chico —contestó Colín sujetando fuerte al niño para no asustarlo y que mantuviera la calma—, aunque tienes que vigilar, con animales así de grandes.

La capucha del desconocido dejó expuesta su cara a la vista de ellos por un brusco gesto que hizo el perro, su pelo casi rapado y esa expresión de psicópata con una sonrisa amigable pero también retorcida le recordaba a alguien a Thomas, lo había visto en un pasado, pero no estaba seguro. Aquellos rasgos faciales eran tan familiares y únicos que pensando, recordó quién era ese tipo, sin dudarlo tenía que ser él.

Era uno de los cinco asesinos que mataron a su hermana hacía meses, no se lo creía, tenía delante uno de ellos (Daniel), se le heló la sangre al poder distinguirlo. Una vez que se alejaron yendo por lados opuestos, Thomas se giró mientras andaba para verle de nuevo desde la espalda, su cuerpo de estatura mediana y delgada, daban más fe al hecho de que era él, pero el detalle que confirmó las sospechas del niño eran sus zapatos deportivos azules, los que tenía equipados esa noche. Toda una explosión de pensamientos y sentimientos dañaron el cerebro de Thomas mientras él se alejaba lentamente hasta que Daniel se detuvo y sacó una llave del bolsillo que utilizó para abrir la valla de una de las casas.

Thomas concluyó que vivía en una de esas viviendas y estaba muy cerca del hogar del niño lo que hacía más aterrador el encuentro pasado. Una vez entró, desapareció de su vista y giraron en un cruce para ir a casa, su madre hizo un pequeño cambio de ruta pues desde la noche de los asesinatos, Colín no quería cruzar la calle donde encontraron a Andrés muerto, pero eso no lo podía ocultar a su hijo pues este aun siendo pequeño lo sabía y si aun pudiera hablar bien, no preguntaría el obvio motivo del desvío. Aunque ahora no le importaba ese tema, rondaba todo el tiempo sobre el encuentro suyo con uno de ellos haciéndose un mundo de ideas y fantasías con Daniel, sin embargo, no estaba seguro de todo esto y quería pensar en otras cosas, pero le era imposible hasta que cegado por sus propios pensamientos chocó contra una farola. Colín, sorprendida, se puso de cuclillas para recoger a su hijo con rapidez, pero ya era tarde pues sus pantalones estaban completamente mojados por el empapado suelo.

—¿Estás bien Thomas? —preguntó preocupada por el fuerte golpe que tendría que soportar su hijo—. Tienes que vigilar estas cosas o mira lo que ocurre.

Thomas no respondía a la pregunta anterior, aunque Colín sinceramente no esperaba una respuesta. Un instante después, en silencio y solo con el sonido del agua caer, intentó quitarle la máscara lentamente para ver si tenía una herida, pero él se apartó dando a entender que no quería.

Ignorando ese incidente continuaron el regreso a su casa. Pasados unas calles llegaron al fin, al porche, mientras Colín buscaba las llaves, se resguardaban de esa lluvia que se convirtió en tormenta. Entraron y lo primero que hicieron fue dejar los abrigos en la entrada y quitarse los zapatos, luego fueron

a la bañera para secar a Thomas y cambiar su ropa a una más cómoda para estar por casa. Mientras marchaba para su cuarto Colín preguntó:

—¿Te apetece algo de comer? Aun nos queda pollo de ayer. Si quieres nos lo comemos juntos…

Thomas la miró fijamente aun con la máscara y asintió con la cabeza en el momento que se dirigió hacia su cuarto, lo que quería Colín era establecer una buena relación entre los dos porque en ese momento, como estaban ellos, era muy extraño y si cogía confianza con ella, Thomas podría ser más abierto al mundo pues solo vagaba por casa, pero aun tenían que superar lo que ocurrió y eran tiempos difíciles para ambos, más ella no podía pagar la casa y comían muy mal sin el sueldo adicional de Andrés, Thomas no sabía nada de esto aunque si llegaran a instalarse en la residencia de su hermana, saldrían de esta casa de fantasmas, pero era complicado.

En su cuarto, Thomas pensó en Daniel, afectado y triste, tomó asiento en la cama y se quitó su máscara que estaba empapada dejándola a su lado, recordaba detalladamente a cada uno de ellos, los veía mientras en círculo y juntos mataban a su hermana de una forma animal mientras él observaba la escena aterrorizado, paralizado y sin poder hacer nada al respecto. Eso le hacía sentir un poco de culpa por no haber actuado, ¿pero él que podría hacer contra los cinco? Al fin y al cabo, solo era un niño desgraciado y no le daba vergüenza admitirlo pues era la realidad. Aunque meditando, Thomas no podía dejar que uno de los asesinos se saliese con la suya viviendo a unos minutos de su casa, quería hacerle daño, pero no sabía cómo hacérselo porque en diferencia de edad y altura, Thomas tenía una gran desventaja, así que debía conseguir que no le viera y hacerle un ataque con un objeto afilado

y meditó un momento, ¿él podría matar a alguien?

Thomas era un niño y nunca había asesinado a nada salvo insectos de jardín. Sería difícil, pues requería fuerza psicológica superior a la suya sin duda, pero lo tenía bien claro. Esta noche iría a su casa y lo mataría a sangre fría sin clemencia mientras esté dormido, así que lo único que debía hacer en este instante era esperar a que fuese medianoche para que Daniel estuviera dormido y no haya un enfrentamiento entre ellos. Aunque olvidaba detalles, como la forma de salir de casa sin que su madre se diera cuenta o saltar la enorme valla de su víctima sin llamar la atención, aun teniendo un perro grande capaz de matar a Thomas fácilmente, todo eso se tenía que estudiar a fondo antes de intentar cualquier cosa.